

entrevista con el General Jefe del ESTADO MAYOR del AIRE

MANUEL CORRAL BACIERO

A la hora de elaborar este número monográfico, la redacción de RAA consideró oportuno solicitar la opinión y los puntos de vista de nuestro GJEMA sobre un aspecto operativo de nuestro Ejército del Aire, tan necesitado de una clara, profunda y rápida reconsideración.

Pensamos que las palabras del General Santos Peralba sirven para centrar la actualidad del asunto y las líneas maestras de un futuro que esperamos coincida con los estudios desarrollados por el Ejército del Aire para garantizar nuestra Fuerza Aérea.



¿Existe realmente para España una amenaza o peligro de guerra al que debemos hacer frente?

General Peralba: Si bien se puede decir que no existe peligro inmediato de guerra, es bien cierto que España, al igual que todos los países, ha de hacer frente a unas amenazas potenciales que se oponen a la consecución de sus objetivos nacionales.

España está sujeta a una amenaza general que se puede considerar englobada en el contexto de la Europa Occidental de la que forma parte, y a otras amenazas locales que, aunque menos peligrosas, son más probables y a las que habría de hacer frente con sus propias fuerzas.

En este sentido, el Plan Estratégico Nacional, que tiene su origen en la consecución de los objetivos de la Defensa Nacional, refleja diversas hipótesis de guerra y preparación para ellas. En estas hipótesis no se cree en un peligro de guerra inmediato, pero se contempla la evolución posible de los acontecimientos en otros países que pudieran afectar a aquel riesgo.

Si hubiera un conflicto ¿tendríamos tiempo para prepararnos?

General Peralba: Entre el tiempo de paz y el de guerra, normalmente existe un período de crisis. Durante este período los factores que influyen en tiempo de paz van desapare-

ciendo y se empiezan a preparar los medios necesarios pensando en el posible conflicto, mientras continúa la actividad política para intentar evitar la guerra.

Aunque este período pueda no ser lo suficientemente amplio, siempre hay unos días de tensión previa. La guerra puede ser "relámpago" pero antes se ven los nubarrones.

Dadas las características de la guerra moderna, es de la máxima importancia estar preparado de antemano, y es evidente que al Ejército del Aire le corresponderá actuar en y desde el inicio del conflicto. En ese momento, de sólo minutos, ha de ser capaz de lanzar su ataque, ya que la mejor defensa aérea será destruir el poder aéreo enemigo en sus bases.

Es por ello, y por la sofisticación de sus sistemas de armas, por lo que el Ejército del Aire ha de estar siempre preparado, ya que será difícil conseguir en ese escaso tiempo disponible lo que no se tenga. La primera gran batalla que se libre será decisoria pues condiciona la consecución del dominio del aire y la capacidad de libertad de movimientos de los Ejércitos de Superficie. Es indudable que cualquier amenaza, si cristaliza en conflicto, se materializará en primer lugar como un ataque aéreo y resultará definitivo conseguir la superioridad aérea desde el primer momento como forma de garantizar la seguridad del territorio nacional.

¿Tendrían nuestras propias fuerzas la iniciativa en el origen de un

"Las bases aéreas y asentamientos radar serán los primeros objetivos estratégicos a batir por el enemigo"



conflicto o la tomaría un posible enemigo?

General Peralba: La política exterior de España, al igual que en los demás países de la OTAN, se basa en un papel eminentemente defensivo ante las posibles amenazas, es decir, no tomar la iniciativa en desencadenar una guerra. Esto obliga, como he dicho anteriormente, a mantener una preparación constante pa-

ra el caso de que el conflicto sea inevitable; es decir, se deben tener previstas todas las acciones necesarias, incluido el ataque, para el caso en que el enemigo lo inicie.

Si la iniciativa la toma siempre el posible enemigo parece importante, entonces, que estemos preparados para defender objetivos fijos, como las bases aéreas, de forma que conservemos la capacidad de respuesta...

General Peralba: El concepto es de extrema importancia. Dentro del sistema de defensa aérea, las bases aéreas y los asentamientos radar constituyen el medio fundamental para llevar a cabo las operaciones aéreas y siempre serán los primeros objetivos estratégicos a batir por el enemigo, por lo que es necesario cuidar mucho su defensa antiaérea puntual garantizando al máximo la operatividad de las unidades de FAs en ellas desplegadas.

Para el Ejército del Aire siempre ha sido motivo de preocupación este tema. El Ejército de Tierra nos ha apoyado lo que ha podido, pero pretendemos llegar a ser autónomos en este campo, llegando a desarrollar un programa de autodefensa antiaérea que podría cubrir, en la próxima década, al menos las bases aéreas y asentamientos radar más importantes.

Estos medios antiaéreos, que aspiramos a tener, son los mismos que hoy día tienen las Fuerzas Aéreas de otros países, sistemas tierra-aire de tipo misil con un radio de acción de 6-7 millas y armas convenciona-

“Una de las filosofías del nuevo Ministerio de Defensa, es apoyar y desarrollar al máximo la industria nacional de armamento”

les de pequeño calibre de tipo barreira que han demostrado poseer gran efectividad contra ataques aéreos a baja cota, formando ambos un cinturón de protección alrededor de los objetivos a defender. Precisamente de este último tipo existe un producto de la industria nacional, el Meroka, que parece un sistema convencional económico y efectivo.

Este programa está incluido en el Objetivo de Fuerza del Ejército del Aire que a su vez es parte del Objetivo de Fuerza Conjunto, y creemos que su desarrollo no supondrá para el Ejército del Aire problemas de plantilla al ser sistemas que pueden operarse con un curso de semiespecialización que realizaría nuestro personal. Tecnológicamente no nos preocupa, pues nuestros especialistas trabajan con tecnologías más avanzadas en ese campo.

¿Este programa de autodefensa tiene algún complemento en la cobertura radar para detectar entradas a baja cota?

General Peralba: Esto pudiera ser el talón de Aquiles. El Ejército del Aire espera poder complementar la cobertura radar actual para detectar entradas a baja cota, con el programa Combat Grande III, en base a radares “Gapfiller”, preferiblemente móviles, y con la adquisición de AWACSS, que está prevista en el presupuesto de la próxima década. Con ello quedarían cubiertas las deficiencias actuales.

En relación con el sistema AWAC (aviones de alerta radar avanzada), puedo decir que no es tan caro como pueda parecer. En su versión más compleja, está el E-3A en operación para los países de la OTAN y

del cual podríamos servirnos ya que el Combat Grande III tiene capacidad “data-link” con los citados AWACSS, pero el Ejército del Aire aspira a tener AWACSS propios, porque ante una amenaza de tipo local es posible que no pudiéramos contar con aquella ayuda. A este respecto consideramos que podrían adquirirse AWACSS del tipo similar a los que tiene Francia, E-2C “Grumman”, aviones turbohélices con más limitaciones que los E-3A, pero más económicos.

¿No habrá dificultades de entendimiento interejércitos a la hora de definir la autodefensa a nuestras instalaciones?

General Peralba: El Ejército del Aire debería disponer de medios propios para la defensa de sus bases aéreas y asentamientos radar más expuestos y desguarnecidos, por una parte porque parece lógico que su defensa no esté a cargo de otro Ejército, y por otra porque el Ejército de Tierra no dispone de suficientes medios presupuestarios para proporcionar esa defensa. Si bien los tres Ejércitos han de actuar siempre en el marco de la Acción Unificada, considero que cada uno debe de tratar de ser en cierto modo autosuficiente y así vemos como el Ejército del Aire, a pesar de ser el primero en tener paracaidistas, considero lógico que las Fuerzas Paracaidistas principales fueran del Ejército de Tierra; asimismo la Armada y el propio Ejército de Tierra cuando necesitaron medios aéreos los adquirieron y así tenemos centenares de helicópteros en el Ejército y diversidad de medios aéreos en la Armada.

El Ejército del Aire siente la necesidad de disponer de medios y Unidades propios de autodefensa antiaérea y creo que su adquisición no presentará dificultades de entendimiento interejércitos. Lejos de

ello, estos medios en propiedad del Ejército del Aire liberarían al Ejército de Tierra de problemas de prioridad en su empleo, que pudieran presentarse.

¿Se plantea un sistema global en el que toda la defensa aérea esté bajo un mando común?

General Peralba: El Ejército del Aire tiene la responsabilidad de la defensa aérea sobre todo el territorio nacional. Esta defensa aérea debe aspirarse a que se lleve a cabo de forma completa e integrada con todos los medios disponibles Tierra-Aire. En este sentido, ya contamos con enlaces con los buques de la Armada y el grupo HAWK del Ejército de Tierra de forma que complementan el Sistema de Defensa Aérea. En cuanto a las defensas antiaéreas puntuales no parece deban tener una conexión tan fuerte como las demás en una defensa aérea integrada, aunque sí a nivel de información.

¿Cree que la defensa de zona debería estar bajo el mando del Ejército del Aire, en base a que es el responsable de la defensa del espacio aéreo?

General Peralba: No disponemos de los medios suficientes de defensa antiaérea para poder cubrir todos los objetivos estratégicos, por lo que la defensa es responsabilidad exclusiva de los interceptadores donde no hay artillería antiárea. En aquellos puntos en que el Ejército de Tierra y la Armada disponen de su propia defensa antiaérea no podemos hablar de mando directo, sino más bien de coordinación de sus radares e información de blancos en un sistema de defensa aérea integrado con conexiones más o menos automatizadas.

No creo que se pueda llegar a hablar estrictamente de un mando

“Dadas las características de la guerra moderna, es de la máxima importancia estar preparado de antemano, y es evidente que al Ejército del Aire le corresponderá actuar en y desde el inicio del conflicto”

común con los medios con que se cuenta actualmente. Si se adquieren otros misiles no previstos, como del tipo "Patriot" para defensa de zona, quizá el Ejército de Tierra reclamase su asignación aunque estuviesen operativamente bajo dependencia del Ejército del Aire.

¿Cabe esperar el apoyo y la potenciación de la industria nacional en estos proyectos basados en tecnologías avanzadas?

General Peralba: Es de dominio público que una de las filosofías del nuevo Ministerio de Defensa es apoyar y desarrollar al máximo la industria nacional de armamento para que sea más autóctona y consiga desarrollos tecnológicos que si no entra en coproducción con el extranjero no logrará. Ahora mismo las adquisiciones tienen, además de las contrapartidas, aspectos de coproducción que apuntan a nuestro desarrollo tecnológico, sobre todo en la industria electrónica a través del Plan Electrónico Nacional, que ha comprendido la importancia de alcanzar niveles de futuro.

Al Ejército del Aire es al que más difícil le resulta cubrir sus necesidades con productos nacionales, porque son sistemas de armas tan sofisticados que hay que adquirirlos

"Cualquier amenaza, si cristaliza en conflicto, se materializará en primer lugar como un ataque aéreo y resultará definitivo conseguir la superioridad aérea"

en países muy desarrollados.

Con el futuro caza europeo se ve una clara oportunidad de progresar y llegar a tener tecnología propia de aviones de primera categoría, a la que hasta ahora no hemos podido llegar.

¿Existe algún proyecto concreto de cooperación en sistemas de defensa antiáerea?

General Peralba: Aparte de la coproducción del "Roland", que supone la transferencia de toda su tecnología, está la posible adquisición del que consideramos ahora mismo el mejor misil Tierra-Aire para el Ejército del Aire, el "Sistema Espada", basado en el "Aspide" italiano, cuya adquisición estará condicionada a la coproducción o a una

transferencia de tecnología.

¿Sería posible esta cooperación tecnológica e industrial en una actitud de neutralidad activa?

General Peralba: Enteramente, como ahora, no sería posible. Tenemos proyectos dentro de la OTAN, cuya oportunidad existe por ser miembros: por ejemplo, las fragatas del 90. Siempre habría posibilidades de cooperación a través de acuerdos bilaterales, que, lógicamente, nos colocarían en condiciones de inferioridad frente a cualquier potencia más fuerte, mientras que en una alianza las condiciones de coproducción se dan en igualdad con los demás países y la transferencia de tecnología es más fácil.

¿Considera de interés la difusión por RAA de aspectos relativos a la defensa antiáerea?

General Peralba: Este es un tema que nos preocupa en cuanto afecta directamente a la seguridad y operatividad del Ejército del Aire y desearía tenga gran difusión porque hay que profundizar en él. Además, es fundamental que nuestros pilotos conozcan la importancia de la defensa antiáerea que se van a encontrar en su camino y este conocimiento es esencial antes de comenzar una misión. ■

